

EL DIARIO DE MURCIA

PERIÓDICO PARA TODOS.

ADMINISTRACION: SAN NICOLÁS 6.

PRECIO DE SUSCRICION: 4 RS. AL MES.

El maestro jubilado que nos ha remitido los veinte reales en sellos es D. Felipe Santiago Morenilla, residente en la Puebla de Don Fadrique.

Los Sres. Cots Ubach y Compañía de Tarrasa han ordenado á nuestro amigo don Tomás Palazon que distribuya entre los pobres inundados y segun su mejor parecer, la cantidad de 1.000 reales, cuyo reparto llevará á cabo dicho señor.

Ayer mañana visitaron al Sr. Obispo de esta diócesis, los señores D. Eusebio Pajares y nuestro Director, con el objeto de ponerse de acuerdo con su Ilustrísima para repartir la cantidad de 3,000 reales que han sido remitidos por la Junta de murcianos y personas caritativas del Puerto de Santa María que entre los vecinos de dicha ciudad los han recaudado para los desgraciados de esta ciudad. En cuanto se distribuya dicha cantidad publicaremos los nombres de los favorecidos y cantidad que se les haya entregado.

Pasan ya de 2,500 los trabajadores que se ocupan en la monda de las acequias de la huerta.

Se ha nombrado una comision para que en un plazo breve forme estadística de los perjuicios sufridos en su talleres por los industriales y artesanos á fin de que atendidos en lo posible puedan restablecer sus trabajos. Forman esta comision los Señores Meseguer (D. J.), Illan Gonzalez, Marqués de Villalva, Calafat y Nolla.

Es altamente laudable la caridad de Pozo-estrecho, cuyos habitantes, apesar de no haber tenido cosecha en mas de tres años, se han desprendido de una cantidad relativamente considerable para atender á las desgraciadas víctimas de la inundacion. Dicha suma asciende á 2,523 reales. En esa cantidad está incluida la de Don Francisco Zamora vecino de este pueblo.

La comision de Ingenieros de Madrid se propone constringir una casita modelo con objeto de secundar el proyecto iniciado por la delegacion de la Junta de Madrid.

D. Sebastian Servet ha recibido encargo de los Sres. Lacave y Compañía, de Cadiz para la entrega de 500 pesetas,

Tambien tiene encargo de los señores Anglada y hermanos, de Garrucha, para la entrega de 1,000.

Igualmente ha puesto á disposicion de la Junta 5,000 de la Sociedad San Juan y Santa Ana.

Tambien ha recibido orden de D. H. Veruvsse Bruneel, de Courtrai (Bélgica), para la entrega de 200.

Y por último para entregar 30,000 pesetas, del Comité comercial de Socorros de Paris, de las que son 15,000 para Murcia, 3,750 para Lorca, 3,750 para Aguilas, 3,750 para Alicante y 3,750 para Almería.

La señora de Don Tomás Calzada, de Sevilla á remitido á nuestro amigo D. José Casalins, para socorro, dos piezas de bayeta y catorce mantas para camas.

Ayer se aumentó la cifra de las víctimas con un nuevo cadáver encontrado en el huerto que llaman de los Naranjos, á la izquierda del camino de Alcantarilla. Es de un joven como de diez y siete años.

Las ropas entregadas por el depositario de efectos para la distribucion que se viene haciendo por las 20 comisiones de partido, fué la de

9280	prendas	de hombre.
6800	»	de mujer.
6000	»	de niño.
1200	»	de cama.
4000	pares	de medias y calcetines.
1160	»	de calzado.

28440 prendas en total.

Así mismo se ha provisto de ropas á 148 familias asiladas en la Trinidad.

También se entregaron al Sr. Cura del Esparragal cuatro bultos procedentes de los donativos del pueblo de Molina y de don Dionisio Mancha.

Igualmente se han entregado 12 cajas para Orihuela, 16 para Lorca, 7 para Almería y 6 para Alcantarilla, por orden de los delegados de la Junta de Madrid.

Dice «La Provincia» de Teruel:

«Una persona muy conocida en esta capital, ha tenido la feliz ocurrencia de tomar un décimo de lotería del número 15230 en la administración de esta capital, dejándolo en poder del administrador Sr. Mediano, con orden de que si la suerte le favorece, entregue la cantidad con que sea premiado para los inundados en las provincias de Murcia, Alicante y Almería.»

La población rural de esta huerta según la estadística oficial, da los siguientes resultados, que creemos oportuno publicar en estas circunstancias en que tanta falta hacen datos y números:

PARTIDOS.	Colonos.	Propietarios.
Abatalia.	263	20
Alberca.	235	9
Alboleja.	165	13
Aljucer.	385	36
Agezares.	107	63
Alquerias.	117	19
Benijan.	409	59
Churra.	294	45
Esparragal.	260	32
Espinardo.	197	72
Flota.	43	3
Garres y Lages.	217	32
Guadalupe.	216	44
Era-alta.	240	15
Javalí Nuevo.	193	68
Javalí Viejo.	125	23
Llano de Brujas.	241	42
Montegudo.	204	49
Nonduecnas.	213	15
Nora.	147	31
Palmar.	314	92
Piebla.	124	30
Puente de Tocinos.	493	17
Raal.	161	9
Raya.	123	25
Rincon de Seca.	201	10
San Benito.	452	49
Santa Cruz.	25	4
Santiago y Zairaiche.	318	39
Santomera.	302	51
Torreagüera.	248	24
Totales.	7065	1045

Estos 1045 son labradores y propietarios.
Esta nota nos la ha facilitado D. Pedro Belando.

LA INUNDACION.

ANTES.

Todo respira paz: la fértil vega,
el cielo transparente, el bosque umbrío
y el viento que en los márgenes del río
sus alas bate y con las ramas juega.

Abre sus cánceles el Segura, y riega
los campos secos por tenaz estío,
doblando su fecundo brío
el libereño á su labor se entrega.

Al través de la copa embalsamada

de los verdes naranjos, su dichosa
casa, que dora el sol, cerca divisa.
¡Cuan feliz es! Alegren su jornada
el dulce canto de la amante esposa
y de sus hijos la inocente risa.

DESPUES.

¡Ay, todo inspira horror! La noche oscura
tendió su manto, y en la sombra envuelta
su audaz corriente alborotada y susca,
extiende hasta los montes el Segura.

Arrolla cuanto encuentra en la llanura
con impetu feróz la onda revuelta:
el puente secular, la torre esbelta,
el molino, la casa y la espesura.

Hallando el valle á su soberbia estrecho,
no respetó el torrente embravecido
el templo altivo, ni la humilde choza.

Y el labrador, en lágrimas deshecho,
sin amores, sin hijos y sin nido,
sobre las ruinas de su hogar solloza.

Hé aquí varias quintillas de una carta en verso que leyó el Sr. Herranz en el teatro Español:

«No tengo que recordar
que las aguas al pasar
troncharon sauces y hayas,
y en fin, que esto fué «la mar»;
si señor, la mar sin playas.

No hay que hablar de los pasados
tiempos, que todos son ciertos,
ni de que, al vernos salvados,
nos hallamos tan ahogados
los vivos como los muertos.

Ayer nos han repartido
las ropas que aquí han llegado
y en Madrid se han recogido,
y me ha tocado un vestido
que me está pintiparado.

Ayer tarde ví al herrero
con un aire y un empaque,
hecho un «cruso» verdadero,
y hoy he visto con su fraque
al hijo del prisionero.

Pero en fin, vivan los dones
de ropas y de pesetas
de los buenos corazones:
que los fraques son chaquetas
cortándoles los faldones.

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DE HOY.—San Antonio y eps. mrs. y San Florencio ob. y cf.—Menguante á las 5 51 mts. m. en Leo.—Heladas.

VELA Y ALUMBRADO.—Está hoy en las iglesias de Santa Clara y San Nicolás.

En la primera por
DOÑA CATALINA PULIDO Y SUS HIJOS,
misas de hora.

Y en la segunda por
DOÑA CONCEPCION BARNUEVO Y RODRIGO
congregante, misas de media en media hora.

CULTOS.—La Asociación Piadosa del Santísimo Sacramento, establecida en la iglesia de Ntra. S. a. de las Mercedes, consagra á su divino titular los siguientes cultos el domingo 9 del corriente en sufragio de las Víctimas de la pasada inundación.

A las 8 de su mañana misa y comunión general. A las 9 pondrá á S. D. M. manifiesto, celebrándose á continuación misa rezada, como igualmente en las restantes horas, hasta las 12. A las 3 de la tarde se rezará el santo rosario, después habrá sermón y procesion de Minerva. Terminada la reserva se canta á un solemne responso.

Imp. de EL DIARIO DE MURCIA, S. Nicolás, 6.

la casa, y sobre sus hombros sacaron á la vía á las mujeres y niños, en varios viages, con esfuerzos hercúleos.

En esto llega José Minguéz, y al ver al Bautista solo en la barca, monta con él, y los dos, con Antonio Tomás y Gregorio Minguéz en otra, se lanzan agua adentro, en busca de familias inundadas, hasta llegar á la casa de Francisco Frutos, la cual se habia sumerjido, incluso la barraca, en cuya lomera se hallaba toda la familia, quedando á cargo de salvarlos Tomás y Minguéz (Gregorio). Bautista y José Minguéz fueron en auxilio de la familia de Miguel Cárceles, pedáneo del partido de Garres, teniendo que construir otra barca, porque todos no podían salir en la que llevaban y remolcada la una por la otra salieron con felicidad á la vía. Esta fué la expedición mas larga, pues hicieron una marcha de mas de un kilómetro.

El hecho de José Cárceles, salvamento de su familia, fué como sigue: la casa estaba habitada por dos vecinos; en una habitación estaba una mujer anciana, Concepción Piqueras, de 63 años; y en la otra la familia de Cárceles y algunos vecinos refugiados en ella. El agua cubria el primer piso de las dos casas. La Concepción fué bajada por un balcon, pero la dificultad estaba en salvar la familia Cárceles y los refugiados en ella, en número todos de 12 ó 14; no habia mas hueco que una ventana y tenia una reja de hierro, que era necesario quitar para que saliesen. Seis hombres que acudieron en tres barcas de zarzos, que eran los guardias Martínez, Cintas-Verdes, Fermín García y Juan Pardo, y dos de la huerta, cuyos nombres ignoramos, apelaron al recurso del pico, y quitar la reja, en una operación era muy difícil, tanto por la inseguridad de las barcas, como por el peligro de derumbarse que ofrecia la casa, cuyo zócalo era de piedra, y lo demás de atóbas, que á los golpes se estremecía. Sin embargo, Fermín García, subido á una pared inmediata, logró con el pico hacer palanca, y desprender el marco de la pared; entoncez, rompiéndolo, fueron cayendo los hierros y lograron hacer hueco por donde fueron saliendo todos; haciendo esta operación con la precipitación que es consiguiente, pues el edificio amenazaba ruinas. Todo esto acompañado de llantos y gritos. Otra de las familias que se salvaron, y costó inmensa trabajo hacerlo, fué la de Fernando Ortiz Campos: habia en el terrado 14 personas de todos sexos y

edades. Fué en su socorro Alejandro Zornoza y Juan Ladriero en una barca, sacando lo primero una niña de 3 meses, un jóven de 12 años y su madre; yendo en el segundo viaje el guardia Martínez, que al sacar, con Zornoza, una anciana, una jóven y una niña, la niña en un descuido se les fué al agua perdiéndose en el turbion. El guardia Martínez se arrojó instantáneamente á aquel agua-lodo, logrando salvarla. Al presentarse, los que iban en su auxilio, y gritarles que tuviesen ánimo, dos madres que se hallaban en el terrado dando el pecho á sus hijas, daban palmadas de alegría. Al salvar la familia de Juan Cárceles, cuando estaban sobre la barca que llevaban Tomás y Gregorio Minguéz, parte de la casa se desplomó, causando un ruido espantoso.

Así siguieron las operaciones, hasta las tres de la tarde que llegó el socorro de Cartagena. En esta hora llevaban los guardias civiles en union con los paisanos 82 personas salvadas. Todos al ver llegar el tren dieron tregua á su saeta, estando de lodo, agua y sudor hasta los ojos.

El general Alarcon llegó con 6 lanchas y sus correspondientes marinos, una seccion de buzos y cuatro compañías de ingenieros. Dos lanchas fueron llevadas á Villa-Nueva en dos carretas, y las otras cuatro en el tren al sitio mencionado de la vía. Inmediatamente fueron lanzadas al agua: en la primera iba de práctico Andrés Sola, en la segunda Gregorio Minguéz, en la tercera José Morales, y en la cuarta uno que no conocimos. Al llegar las lanchas á las casas, las mujeres y los niños se asustaban de ver aquello que nunca habian visto; y algunos se resistian á embarcarse y los marinos con lenguaje enérgico les hacían que montaran.

El general dió orden á los ingenieros que rompiesen la vía por diferentes puntos, y así sucesivamente hasta que llegó la noche y ya las lanchas no se atrevieron á salir, retirándose toda la fuerza al pueblo, y quedando en la vía toda la noche como vigilantes y guardianes de todos los efectos y lanchas, la guardia civil de este puesto.

Este fué el descanso que tuvieron despues de un dia de tanta fatiga, tanta agua y tanto fango!

La noche del 13, la casa del Sr. Cura párroco daba amparo y asilo á 116 infelices, que algunos hasta sin reparo habian sido salvados. Parecia un hospital; catuas por do quiera, mujeres, niños y ancianos, todo invadido; en la

cocina diez ó doce ollas al fuego, muchas de ellas con aves, otras de carne para darles caldo y sopas, otras con aguas cocidas segun lo mandaba el médico D. Manuel Fernandez, que desde los primeros momentos en la via, y luego en casa del señor Cura, no se separó un momento del lado de tanto desgraciado. Tambien estuvo por la mañana en la via y luego en casa del señor Cura ofreciendo su botica y todo cuanto tuviese D. Enrique Cortina, como así mismo el profesor D. Antonio Muñoz, Diego Gil, Mauricio Minguez, Gerónimo Bautista, Andrés Sola, Francisco Canton y muchos que no recordamos; por la mañana conforme iban llegando á la via se dedicaban á prestar cuantos auxilios podian, así concluyó este dia infánsto, dia terrible, dia de amargura.

José Morales García, que vive en los Garres, al saber la inundacion, corre en auxilio de su hermana Catalina Morales distante media legua; llega, y no encontrando mas que un zarzo y un palo, monta en él, y va en su auxilio sin reparar en lo frágil de la embarcacion; por fin pudo llegar con mil trabajos, pero nada hubiera conseguido á no haber sido por la llegada de Antonio Tomás y Gregorio Minguez que con lancha mas firme, cogieron á ella y sus hijos pequeños, y los sacaron felizmente, pero en el momento de poner ella el pié en tierra le dió un trastorno que le duró tres horas.

A Villanueva, sitio á las márgenes del rio, Norte de Beniajan, llevaron los marinos dos lanchas, y salvaron á la familia del alcalde y á gran número de vecinos. Las barcas fueron botadas al agua en el puente de Beniajan, huyendo de la corriente del Regueron, y de las otras encontradas corrientes que la proximidad del rio hacian peligrasen. Los marimeros lucharon en este sitio con gran valor y pericia; luchando con los accidentes del terreno y con el movimiento de las aguas.

Los vecinos, pues, del pueblo, habian acudido á las primeras necesidades, allí donde se oian los gritos de dolor que era menester no tener corazon para no decidirse, fuera como fuera, á prestar auxilio, los guardias civiles, como hombres y como individuos de un cuerpo que no puede calentar el peligro, sino entrar en él, cumpliendo perfectamente; y el general Alarcon, con los marinos, barcas, buzos é ingenieros completaron la obra, recorriendo todo el

ejos al verlos: estaban montados en un palo de la parra y entre el follaje de la misma.

El monton de ruinas y escombros que habia sido casa, presentaba un aspecto desgarrador; arcas, mesas, sillas, un costal de harina flotando sobre el agua; un cerdo con las manos sobre un palo procuraba sobre-nadando no ahogarse; en fin, todo causaba tristeza. Una vez en la barca madre é hijo, y apartando la vista de aquel cuadro, hicieron rumbo hácia la via: todos los presentes esperaban con ánsia la llegada de los infelices, como llegaron felizmente, siendo recibidos por el Sr. Cura D. Juan Ruiz Ramirez y el cabo de la guardia civil Antonio Manzanares, y el médico D. Manuel Fernandez. Inmediatamente el Sr. Cura dió la orden al cabo, para que aquellos y los demás que saliesen los mandase á su casa, como sucedió.

La infeliz salvada se llama Concepcion Caravaca, y su hijo Juan Mompean Caravaca; el padre, el dia anterior, se fué á Oriñuela, de medo que les cogió á la madre y al hijo solos. El feliz éxito de esta primera empresa, y la llegada de la guardia civil y Sr. Cura dió nuevo impulso la salvamento; así fué, que el cabo, no habiendo mas plancha que aquella, dió orden á los guardias Escolástico Martinez y José Paz, de que fuesen con Bautista y Mompean á salvar á Juana Mompean, Josefa Garvez Mompean y Francisco Galvez jóven de 14 á 15 años, que á una distancia de 200 metros se veian subidos á una higuera.

Mientras esto sucedia, Fermín Garcia construia otra barca y con el guardia José Sicilia se lanzan al agua. Antonio Tomás y Gregorio Minguez, hacian otro tanto, y con la barca construida por ellos se lanzan tambien, yendo á salvar á la familia de Joaquín Olmos. Llega Bautista y Mompean con los de la higuera, habiéndose dejado á los guardias donde ellos estaban por no poder la barca con todos y vuelven por los guardias, que inmediatamente que llegan, con sin igual valor, se arrojan agua al pecho, á pié firme, á salvar diez ó doce personas que estaban en una casa á la derecha de la vía dando voces de ¡socorro!; el guardia Martinez pierde la senda y se sumerge, cubriéndolo el agua; un grito de dolor lanzaron todos los de la via, pero se le vé hacer un esfuerzo, flotar sobre el agua y cojer otra vez la senda y seguir imperterrito, llenos de todo los ojos, que casi no veia: llegan á